

Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

Impacta este mes

Acude al Señor en oración.

Recuerda cualquier situación o circunstancia que te haya puesto ansiosa, ansioso, preocupado o que te agobie.

Lee Lucas 10: 38-42 y reflexiona sobre el evangelio de Jesús, Marta y María. Como Marta, lleva tus necesidades al Señor con honestidad y sin reservas. Como María, pon tu confianza en Dios y escúchalo.

Invita a Dios a que te consuele, ilumine tu corazón y te llene de paz.

Lee Lucas 10: 25-37 y medita sobre lo que significa amar a Dios con todo tu corazón, ser, fortaleza y mente, y al prójimo como a ti mismo. Reflexiona sobre la parábola del buen samaritano.

Pídele a Dios que guíe tu vida y tus acciones, especialmente en relación con aquellos que más necesitan amor, cuidado y misericordia.

Haz un compromiso renovado de poner a Dios en el centro de tu vida y de servir con gozo y alegría.

Escucha a Jesús.

Escoge la mejor parte

Debo admitir que la historia del evangelio de Marta y María a menudo me ha incomodado. Escucho el comienzo del evangelio y pienso, "aquí vamos de nuevo..." y me pregunto cómo Jesús podría ser tan cortante con Martha. Después de todo, ella estaba haciendo lo que se esperaba, tratando de ser una buena anfitriona para Jesús y los discípulos durante su visita. Seguramente había comidas que preparar, agua que recoger del pozo de la ciudad, servicio que dar. María no parece preocupada por nada de esto. Ella se sienta a los pies de Jesús y deja que Marta sirva a sus invitados.

Sin embargo, al leer el Evangelio recientemente, me encontré escuchando las palabras de Jesús a Marta de manera diferente. "Marta, Marta estás ansiosa y preocupada por muchas cosas. Sólo necesitas una cosa". Tal vez Jesús está expresando su preocupación por Martha; ella está "ansiosa y preocupada". Jesús está tratando de decirle que disminuya la velocidad y preste atención a lo que realmente importa: ¡É!

Es fácil que nos consuman las muchas cosas que tenemos por hacer, niños que cuidar, miembros mayores de la familia que necesitan ayuda, responsabilidades en el trabajo, hay mucho por hacer. Incluso el servicio en nuestra parroquia o en nuestra ciudad local puede pesarnos, dejándonos ansiosos y preocupados. Sin pensarlo, perdemos de vista lo más importante — nuestra relación con Dios, la fe en Jesús y la confianza en el Espíritu Santo. Las

palabras de Jesús a Marta expresan su cuidado por ella y por cada uno de nosotros. Él está listo para estar con nosotros y quiere que estemos con él, *especialmente* cuando nos encontramos agobiados.



Sólo necesitas una cosa.

Marta y María estuvieron entre los primeros seguidores de Jesús. Y aunque María sin duda aprendió de Jesús ese día cuando se sentó a sus pies y lo escuchó, Marta seguramente también aprendió, cuando Jesús la atrajo y le recordó lo que es más importante. A través de este pasaje del evangelio, también se nos recuerda "elegir la mejor parte". Es sólo cuando permanecemos centrados en el Señor que las muchas actividades de nuestra vida tienen un significado.

¿Qué te pone ansiosa, ansioso o preocupado hoy? Escucha a Jesús. Sólo necesitas una cosa. Elige la mejor parte.
— Leisa Anslinger

— Leisa Anslinger

¿Quién es tu prójimo?



La parábola de Jesús sobre el samaritano que acudió en ayuda del hombre que fue robado y dejado medio muerto a un lado del camino

tiene un poder duradero. Tanto es así que el “buen samaritano” es sinónimo de alguien que se preocupa por los demás sin esperar elogios ni expresiones de gratitud. Y, sin embargo, podemos pasar por alto el significado de la parábola porque es muy familiar, o dejar de tomar en serio su significado porque es muy difícil hacerlo.

Cuando Jesús respondió al maestro de la ley que quiso engañarlo, nos enseña lo que significa ver a nuestro prójimo a través del corazón de Dios. Expone la hipocresía de los líderes religiosos cuya preocupación por la letra de la ley sobrepasó su preocupación por el hombre herido y la compasión en el

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza, con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo”

– Lucas 10:25–27

corazón de la ley. Al colocar al samaritano como el prójimo de la víctima, Jesús desafiaba los prejuicios sociales de la época. Los samaritanos y los judíos se despreciaban unos a otros, sin embargo, este samaritano no sólo se preocupó por la víctima, sino que también reflejó el amor de Dios a través de su impresionante expresión de compasión y misericordia. El odiado se convirtió en el venerado y respetado. Aquellos que observaban la ley como una serie de requisitos que marcar en su lista habían perdido el significado.

Debemos ver a nuestros vecinos en necesidad y necesitamos ser buenos vecinos de ellos. Esto es lo que hacen las personas que aman a Dios. Así es como estamos llamados a vivir. Santa Benedicta de la Cruz (Santa Edith Stein) que murió en la cámara de gas en Auschwitz dijo: “Para el cristiano, no existe tal cosa como un ‘extraño’. Sólo hay un vecino”.

¿Quién es tu prójimo? ¿Hay individuos o personas de un grupo étnico o social en particular que evites, mantengas al margen o juzgues con desprecio? ¿Cómo se le llama al amor y al servicio que está en el corazón del mensaje de Cristo? ¿Quién espera tu compasión, aceptación, intercambio desinteresado o atención?

Prepárate cuando ores

Una vez escuché a una madre preguntarle a su hijo, recién en casa de un bullicioso viaje de vacaciones de primavera, cómo habían sido sus vacaciones. Él respondió: “no debes hacer preguntas para las que no estás preparada para escuchar la respuesta”. La conversación pasó a un tema diferente.

Cuando oramos por algo, ¿estamos preparados para escuchar la respuesta? No me refiero a las respuestas que hemos preparado para nosotros mismos. Anne Lamott dijo con fiereza que “puedes asumir con seguridad que has creado a Dios a tu propia imagen cuando Dios odia a todas las personas que tu odias”.

Del mismo modo, podemos asumir con seguridad que estamos forzando la mano de Dios cuando Dios tiene el mismo remedio, respuesta, o reacción a nuestra oración que tenemos nosotros. Si tu oración es: “por favor, déjame ganar la lotería”, entonces no lo estás haciendo bien.

Cuando realmente oramos, ponemos nuestras necesidades, preocupaciones y ansiedades ante Dios. Nos abrimos y pedimos ayuda. Escuchamos, no dictamos. Al hacerlo, confiamos en Dios, sabiendo que la respuesta de Dios a nuestra oración es la correcta, incluso si no nos gusta. Para todos los desafíos que a veces presenta la oración (es demasiado difícil, es demasiado aburrido, no tengo tiempo, etc.), creo que este es el verdadero obstáculo. No consigo controlar el resultado. No consigo manipular la respuesta. Si hago la pregunta, debo estar preparado para escuchar la respuesta. — Matt Reichert es el codirector del Instituto One Call y vive en Richmond, MN con su esposa, Theresa y sus cuatro hijas.

